



EL TOREO



Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 3 de Julio de 1876.—NUM. 60.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14

Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

CAUSAS DE LA DECADENCIA DEL TOREO.

La autoridad.

La naturaleza y especial índole de la fiesta taurina ha hecho que, á diferencia de las demás diversiones, se conserve todavía la presidencia de la autoridad en ella como una necesidad, no solo conveniente al orden público, muy propenso á alterarse en este espectáculo, sino tambien al brillo y regular orden de la lidia.

La presidencia de la autoridad, que antes era imprescindible en toda diversion pública, incluso los teatros, ha desaparecido ya en casi todas partes, y solo se mantiene en la plaza de toros, aunque no deje de tener partidarios la idea de que tambien se abandone esta costumbre. No somos nosotros de esta opinion: creemos, por el contrario, que hoy la autoridad es el único recurso y esperanza sola de los aficionados; el toreo, que tan en decadencia está, desaparecería quizás con la presidencia de la autoridad el día que esta se suprimiera.

Si empresas y lidiadores conservan algo concerniente á los intereses de la fiesta taurínica; si todavía no se ha llegado al último grado en el abuso, es por el temor que se tiene á la autoridad, que por poco celosa que sea, siempre inspira el respeto que á toda autoridad debe guardarse.

¿Pero han contribuido tambien en algo á la decadencia que en estos artículos lamentamos, los presidentes de las plazas? Indudablemente que sí.

Las funciones de la autoridad antes de la lidia y que nunca abandonaron presidentes de altos renombres, se hallan hoy por completo descuidadas. Raro es el presidente que el día antes de la corrida asiste á la prueba de caballos y cuida de que el contratista cumpla sus compromisos, y de que los preparativos de la lidia se hallen en regla.

Raro es el que examina las puyas, las banderillas, las marcas de los toros, las condiciones de éstos, todo, en fin, cuanto constituye la fiesta para cuyo mejor cumplimiento el público no tiene otra garantía que la autoridad.

Descuidados, pues, los preliminares de la lidia, ésta no puede verificarse luego con lucimiento de ninguna manera; y á cada instante ofrecen tropiezos, dificultades é incidentes que aburren y desesperan á los aficionados, y muchas veces tienen lugar escenas desagradables para todos y que ceden en desprestigio de la presidencia misma.

La lidia se dirige hoy obedeciendo á una deplorable rutina; ya se sabe, por ejemplo, que los pares de banderillas han de ser tres, bien necesite más el toro ó bien no requiera tantos; ya se sabe que la media luna y los avisos de la au-

toridad se quedan para los diestros de último orden.

Ya sabemos que los peones pueden recortar á los toros cuando gusten; ya sabemos, en fin, que la autoridad no se permite rasgos de energía más que con los picadores.

Esto es ya casi tradicional; las multas son para los picadores; los espadas que en un quite estropean un toro, el director de la lidia que no sabe dirigirla, los banderilleros que salen en falso cien veces, esos están libres por completo, no solo de castigos sino hasta de observaciones por parte de la presidencia.

¿Y esto á qué obedece? á la rutina única y exclusivamente que se ha impuesto á la inteligencia; á la rutina, cuyos preceptos se siguen con ceguedad por todos para desgracia del público y mengua del arte del toreo.

Por fortuna las faltas que por parte de la presidencia se cometen en las fiestas taurinas tienen facilísimo remedio, y ¡ojalá pudieran corregirse tan pronto los demás males que en estos artículos venimos anotando!

La autoridad no está obligada á entender de toros; esto puede suplirse nombrando un asesor como últimamente se ha acordado; pero sin asesor ó con él, hágase un reglamento, hágase algo que sirva de pauta, que marque las obligaciones de todos y las de á conocer al encargado de la presidencia, para que pueda hacerlas cumplir.

Creemos que si se piensa seriamente en llevar el toro al grado de perfección de que en anteriores tiempos gozó, se debe empezar por escribir un reglamento bien meditado, teniendo en cuenta los que han existido, y sacando de todos lo que más oportuno parezca y esté más en armonía con las modernas aficiones y exigencias del público.

Esta es para nosotros la base de cuanto después quiera intentarse; este es el único principio sobre que se puede fundar la regeneración del toro, con cimientos sólidos e indestructibles.

TOROS EN BARCELONA.

Sétima media corrida, celebrada el 4 de Junio de 1876.

Y allá va la sétima y última á beneficio de la cuadrilla, que á estas horas aun debe estar contando los cuartos; pues aquello estaba llenito como de costumbre, con el calor de idem y no con las peleas de idem, pues ya no hay aquellas luchas escandalosas de naranjazos y huevazos; ahora hay bastante orden.

A las cuatro ocupa la poltrona el señor presidente, que agitando el moquero mandó la cuadrilla á paseo. Efectuado esto, y cada cual en su puesto, dióse suelta al primero, que era negro liston, rebarbo, corniancho y ligero. Salíó con ganas de hacer cansar la cuadrilla y lo consiguió.

Ruiz dió seis verónicas de aquellas que él sabe dar. Los chicos intentaron pararlo con algunos buenos recortes, pero nada; el bicho corre que te corre, saltó por el 2 y por el 3, dando que hacer á polizontes y mozos de plaza. Por casualidad Bernardo pudo dar una navarra bastante buena.

Suenan los clarines, y Ojeda y Ojitos chico dejan las monteras, pues el caso no era para menos, y se dirigen al *Chiquito* poniendo el primero dos buenos pares al cuarteo, y el segundo dos al relance, también muy buenos.

En esta conformidad tocan á degüello, y Ruiz hecho una gloria con su rico traje verde y oro, coge los trastos, brinda y pasa al toro con cuatro naturales, nueve en redondo, y dos por alto, señalando un pinchazo á volapié; cuatro pases más naturales, y señores, que estocada! Fué á volapié, sin puntilla ni náa, y que hizo caer al negrilla más redondo que una bola.

Aplausos, puros, sombreros, y la cesión del toro fué lo que ganó Joseito con justicia, pues estocadas como aquellas se ven pocas.

Salíó el segundo, parado, pero de piés, castaño rebarbo y alto de cuernos. Ojitos dió siete verónicas en dos tiempos con mucho baile, y olivo, y tóo. Como estaba tan parado, solo algunos recortes pudieron hacerlo cansar un poco.

A parear salíó el mismo Ruiz, que con los palos de á cuarta sesgó poniendo solo medio par. Cogió de las comunes, poniendo tres buenos pares al relance, que fueron muy aplaudidos. Joseito llenó la montera de puros.

Ojitos, que hoy estaba de segundo, nos quería dar un disgusto, pues después de algunos intentos, dió cuatro cortas á toro corrido, sin pases ni nada, y tomando barrera una vez. Eso está muy feo. Al fin se deshizo de su antagonista de una buena á paso de banderillas. Aplausos y silbidos á gusto del consumidor.

Allá va la gorda, ¡y qué bronca, caballeros! Salíó un buey, por no decir un alma en pena, parado, situóse en los medios; cada vez que alguno de los chicos quería dar algún recorte, no se movía, y todo lo más les enseñaba lo que Dios me libre de nombrar.

¡Gritos, silbidos! ¡otro toro! ¡otro toro! ¡otro cordero! de todo hubo. El escándalo subió de punto al ver que Ojeda y Ches cogían los palos. Entonces los gritos se convirtieron en naranjazos, los banderilleros no sabían qué hacer. Ches

intentó y salió en falso: ¡qué silba! Ojeda tuvo que retroceder ante la lluvia de abanicos y naranjas. Al fin la cuadrilla fué á conferenciar con el presidente, pues al respetable público le daba la gana de que aquel toro fuese retirado al corral.

Después de una gran conferencia fué retirado al corral y salíó otro de la misma calaña, sin más diferencia que corrió un poquito, y el público quedó contento. Era castaño, albardao, liston, capirote y rebarbo.

Después de algunos capotazos, cogen los palos Ojeda y Ches; el primero puso un par cuarteando y el segundo uno al sesgo.

Muy descompuesto estaba el bicho cuando fué á buscarle Joseito, pues á más de conservar los piés era placeado y había servido otras veces para el público. Un pinchazo á la media vuelta, una estocada á la carrera, una á paso de banderillas; dos pinchazos á idem, uno arrancando y tres intentos de descabello acabaron con la vida de aquel maldito. Joseito volvió á llenar la montera.

Salíó el cuarto, castaño, liston y ligero. Ojitos vuelve por su honra, y cogió la capa dando tres verónicas de frente y cuatro de idem por detrás, ganando aplausos, pues esta suerte hacia dos años que no la habíamos visto ejecutar, y nos hizo recordar á Gordito, que por ahora estamos condenados á no verle. Un paisano lo saltó con la garrocha (no á Gordito al toro) previa la venia del presidente. Uno de la cuadrilla, á pesar de lo peligroso que es repetir esta suerte, lo saltó también, no vi quién era.

Jimeno y Ches eran los encargados de peinar al bicho; el primero lo hizo con dos pares al relance y el segundo uno de igual modo.

Ojitos no quiso que echásemos de menos las tremendas estocadas de Martínez, pues despachó al bicho con dos naturales, cuatro en redondo, dos de pecho, uno por alto, un cambio y un tremendo volapié hasta los dedos. Muchos aplausos y, ¡que se le dé! á lo cual accedió el presidente.

La cuadrilla debió retirarse contenta de los aplausos que ha conquistado en las siete corridas, y para fin de fiesta y despedida voy á decir mi opinión sobre algunos de los diestros que la componen.

José Ruiz tiene muy buenas condiciones para ser un buen matador, pues tiene grandes recursos de muleta, que maneja con extraordinaria habilidad, y digna más de un maestro que de un principiante. Estocadas, las suele dar muy buenas, pero generalmente las da cortas; si se parara un poco más y metiera el brazo sin temor á los cuernos, sus estocadas serían buenas, pues las señala muy altas. Sin embargo, esto debe dispensársele ante todo por su jóven edad y sus resabios de banderillero; y si nos oyera, le diríamos que la espada no se pone como las banderillas, que aplicando la punta ya se pegan: es preciso meterse y pararse, pues de lo contrario, después de pasar á un toro con el limpio trasteo que algún día puede tener, lo acabará con docenas de pares de pinchazos y estocadas. En banderillas le hemos visto muy bien, y en la capa se ha perfeccionado mucho desde el año pasado, pues aquellas embrolladas verónicas que acostumbraba dar, se han vuelto bastante paradas, y algunas muy mucho. Siga esta senda y con el tiempo le aguarda un buen porvenir, si en vez de andar por la suya se pone bajo la dirección de un buen maestro.

Valentin Martínez pasa bastante mal sus bichos, pero si aprende llegará á ser una gran cosa, pues da muy buenas estocadas, todas ondas y hasta contrarias por atracarse demasiado. Si llega á tener un trasteo limpio será un buen matador.

Valentin Cabanes, que estaba de sobresaliente, no le hemos podido ver matar este año, cosa que nos hubiera gustado, para ver si ya se había deshecho de aquellos golletazos con que acababa á sus toros, después de pasarlos como él sabe. En banderillas le hemos visto generalmente bien, y el par al quiebro que puso en la sexta

corrida fué muy bueno. Es muchacho de esperanzas.

El resto de la cuadrilla ha cumplido, en especial Ojeda, que es un perfecto banderillero y hábil capeador.

Ahora no veremos toros hasta el día 24, que volveremos á ver á Lagartijo, al que deseáramos para bien suyo y nuestro, que matase sus toros como el año pasado y no como lo hace en esa de Madrid. Hasta la otra.

El Corresponsal.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria verificada el día 2 de Julio de 1876.

Gracias á Dios, porque yo creí, queridos lectores, que no volvíamos á ver por este país toros ni toreros por causa de las lluvias. Casiano, que en otros tiempos fué dueño del sol, no puede en los presentes, sin dárda porque le ha hecho alguna trastada, manejarlo con la facilidad que tenía por costumbre el hacerlo.

Ello es que dos veces nos hemos quedado los aficionados con la boca abierta y el paraguas también, después de tener los billetitos tomados y hasta el coche para ir á la plaza de los cornúpetos; pero como dice el refrán, á la tercera va la vencida, y á la tercera fué la corrida.

A las cinco en punto entró en el palco el teniente alcalde D. Luis Santana, agitó el pañuelito, y se presentó la cuadrilla, compuesta de Bocanegra, Chicorro, Cara-ancha y sus respectivos banderilleros y picadores.

Hicieron la cortesía de etiqueta, se colocaron en sus puestos, y saltó la señá Dolores, y dijo:

Gracias al Dios de los cielos
que no vemos hoy más agua
en la plaza, que los bichos
que son del señor Veragua.

—¡Vaya una copla! No tiene más faltas sino que los versos son malos, que no hay ningún señor que se llame Veragua, porque Veragua es título, y que ni el título ni los bichos son agua.

—Muy escrupuloso vienusté, tío Media-Luna; pus pué que la corria sea peor que la copla.

—Imposible.

—Y si no, miste, el primer bicho me escamó.

El toro que escamaba á la señá Dolores era berrendo en negro, botinero, cornicorto, delibras y le llamaban *Romanero*.

El animalito, para no desmentir el período de decadencia de la ganadería, se dió á huir como un condenado, y á fuerza de solicitudes tomó dos saludos de Fuentes y dos de Julio Fernandez, que fueron los esparragueros de tanda en la tarde de ayer.

Cara-ancha, para fijar al bicho, le dió dos capotazos buenos, y algunos *inteligentes* tocaron los pitos.

—Si hubiera sido otro que yo sé, dijo la señá Dolores, ya tendria los oídos atontaos de tanto aplauso.

Tocaron las trompetillas y Bienvenida puso un par de palos al cuarteo bajos. *Romanero* comenzó á defenderse y á humillarse cuando Añillo intentó clavarle los palos. Como el toro se tapaba, hizo dos salidas en falso; pero también esta vez metieron los inteligentes la cucharada, comenzaron á silbarlo, y el chico, para no salir más en falso, se tiró decidido, puso un par al cuarteo, y fué enganchado en el acto por la entrepierña.

Retirado á la enfermería, se le hizo la primera cura, que según parte facultativo resultó ser una *herida incisa por desgarradura en la base del pene, interesando únicamente la piel y el tegido celular, corriéndose hasta la cara dorsal*, siendo trasladado á su casa en un coche.

—Lo ve usté,—esclamó la señá Dolores,—er público ha tenido la culpa; á otros que yo sé les toleran toas las salías falsas, aunque las reses no sean tan maldecias como la presente, y usté perdona la manera de señalar.

Bienvenida colgó otro par al cuarteo bueno, y el Sr. Bocanegra, con terno grana y oro, se encará con el presidente, le dió el discurso, y en lugar de tirar la monterilla, se la entregó cuidadosamente al Buñolero. Se conoce que el hombre es económico y no quiere que se le estropee el cubre-cabezas.

Desliado el trapo en los hocicos de *Romane-ro*, le dió un pase con la derecha, cuatro por alto y un pinchazo bien señalado á volapié.

Después largó dos pases con la derecha, tres altos, uno de pecho y otro pinchazo como el anterior.

—¡Si esto lo hubiera hecho quien yo me sé, cuánto aplauso habría!

—¡No salga Vd. de ese cantar en toda la tarde, mujer del diablo!

—Es que á mí me gusta decir las verdaes á tóo el mundo, y lo que hasta ahora ha hecho el hombre no es malo, pa que ensegua comience la broma.

Otros dos pinchazos dió el diestro como los anteriores, precedidos cada cual de su correspondiente pase por alto, y después de otro con la derecha, terminó la faena con un mete y saca bajo.

—¡Y eso, señá Dolores!

—Eso no hay que icir que es bueno; ar contrario, me paece malo; pero ripito que no habría tanto pito si hubiásio el mataor de esos de categoría, como se ice ahora.

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo.

—¡Qué es eso, mujer!

—¡Callusté, si man dicho que ese toro es judío desos que comen niños con tomate todos los sábados por la tarde!

—Sí, señora, *Judío* se llama.

—Pus yo voy á tener la señal de la cruz hecha con los deos tan y mientras que se lidia este animal.

Judío salió parado, y era jabonero, cornicorto, bizco del derecho, con mucha cabeza y algo tardo.

Fernandez le midió tres varas de tela al *Judío* y cayó una del mostrador abajo, dejando este para uso de traperos. Fuentes se perfiló una vez con el bicho y acabó la suerte en la arena. Marqueti puso una vara con inversion de los factores, y el Sr. Pinto otra de las buenas y con tallegazo. Al quite *Cara-ancha*.

Judío, cuando oyó tocar á banderillas dijo, aquí me las den todas, y arrimó la parte posterior á las tablas decidido á esperar allí á los chicos.

Si en la plaza se han visto pares de banderillas difíciles y de compromiso, han sido los dos que puso Joseito, uno al sesgo y otro al cuarteo, después de cuatro salidas falsas. Los cigarros y los aplausos fueron numerosos; pero todos se los merecia el chico. Su compañero Molina clavó otro par á la media vuelta.

Chicorro, con traje color de esperanza y bordados de oro, salió á desempeñar su cometido, haciéndolo en la forma siguiente:

Con los pies quietos, y en un palmo de terreno, dió un pase natural, dos con la derecha, uno alto y una estocada á volapié hasta la misma taza, en su sitio y sobre corto.

—¡Jesús! decia la señá Dolores; ¡pero ese es aquer Chicorro de la plaza vieja! si paece mentira, ¿á qué escuela á dio usté á estudiar que tanto ha aprendió en tan poco tiempo?

Ocho trasteos y un descabello á pulso acabaron con *Judío*, y dieron principio á una de las más merecidas ovaciones que se dan á un diestro en la plaza.

Peregrino era el tercero, segun reza la partida; dar posada al peregrino manda la santa doctrina, y por si ustedes encuentran al peregrino algun dia, y quieren ejercitarse

en obras caritativas, voy aquí á darles sus señas: era brocho, ó avacado, color de jabonería, tardo, de mucha cabeza y se deja hacer caricias.

—De su madre querrá usté decir, añadió la señá Dolores.

Fuentes dió posada tres veces á *Peregrino*, lo que le valió en la última un batacazo y la pérdida del rocín, estando al quite *Cara-ancha*. El caballero fué llevado al hospital de sangre para curarse una escalabradora que se hizo, salva la parte.

Fernandez mojó dos veces, grabando en ambas la faz en el pavimento y perdiendo en una la cabalgadura. Marqueti solo tocó el pelo una vez á *Peregrino*, y sufrió una caída que le ocasionó una lesión en el pecho que le impidió continuar trabajando, estando al quite Chicorro; el jaco quedó mal trecho. Pinto se distinguió clavando tres puyazos de esos que castigan de veras á los bichos, y que están muy lejos de parecerse á las camamas de costumbre.

Peregrino, como sus compañeros, se mostró poco amigo de banderillas y trató de defenderse.

El hermano de *Cara-ancha*, Manuel Campos, adornó á su pesar al animalito con un par de palos al cuarteo, y el Barbi uno y medio en la misma forma.

Cara-ancha, con uniforme igual al de Bocanegra dió un pase alto, otro cambiado, uno redondo, con desarme, dos más con la derecha, otros dos altos, uno más cambiado y otro redondo. A esta faena siguió un pinchazo á volapié entre hueso.

El diestro repitió dos pases con la derecha, cuatro altos, uno cambiado, dos redondos y otro pinchazo como el primero.

Tres pases más por alto y una estocada perpendicular y algo atravesada dieron fin de la res.

—La pirpendicularidad es el defecto de este chico, tío Media-Luna.

—Ya se corregirá, que trazas tiene de corregir todos los resabios malos y facultades para ser un buen matador de toros.

Sin duda fué el cuarto toro un animal muy limpio en su ganadería, cuando los vaqueros le pusieron por mote *Lavadito*.

Era colorado, lomipardo, ojalado, cornicorto y de piés. Julio le dió jabon tres veces para que se lavara mejor, y perdió la pastilla. Fuentes, repuesto del chichon que sufrió en la cabeza, clavó cuatro veces el espárrago y perdió una peana. Un reserva desconocido del mundo y de sus alrededores puso tres veces el palo sobre el morrillo del toro, y una el Sr. Pinto.

Luego salió un tal Pasera, de Añillo en sustitucion, y puso un par delantero y á más un palo de non. Bienvenida puso medio al relance, solamente después de tres intentonas. ¡Hombre, qué dirá la gente!

Y ya tienen Vds. otra vez á Bocanegra en danza.

Dió primero tres pases con la derecha, cinco altos, uno cambiado y citó á recibir; el bicho no acudió y entonces el diestro le dió una estocada, que vamos, con decir que á *Lavadito* le salia la punta del arma por un brazuelo, está dicho todo.

Un pase con la derecha y uno por alto fueron el prólogo de un pinchazo en hueso bien señalado.

Se repite la misma faena.

Idem una estocada igual á la primera, con su salida respectiva por el brazuelo de la res.

Dos pases altos y un pinchazo bueno á volapié.

Tres intentos de descabello.

Una silba de las más gordas que puedan oirse.

Amen.

—Pero, tío Media-Luna, si se le ha pasao á usté lo mejor.

—¿El qué?

—El naranjazo que han tirao á Chicorro en la misma cara.

—Es verdad.

—Pus diga usté que eso es una barbaridad de á fóllo, y que san llevao preso al tiraor del proyectil y que ha estao má bien hecho.

—Pregúntele usté á ese toro como el catecismo: ¿decid niños, cómo os llamais?

—Si supiera hablar, responderia *Escarapelo*.

—No, señor, que diria Pedro Juan Francisco, etc., etc., que es como dice el libro.

Escarapelo salió con más pises que un cien idem, era cárdeno oscuro, bragado, bien armado y voluntario.

Tan voluntario era que tuvo el valor de tomar voluntariamente hasta nueve lanzazos repartidos, de la siguiente manera: Cuatro de Fernandez sin desequilibrio que lamentar, pero con pérdida de un hermoso animal de la coleccion de Bartolo. Fuentes se llegó una vez á los cuernos de *Escarapelo*, y este los envainó en la piel del jaco, que murió del susto consiguiente. Pinto picó en dos ocasiones y pagó el impuesto de caballo con uno que tendria para pasear por la Fuente Castellana á las altas horas de la noche, y, por último, al reserva incógnito le llevó su suerte tres veces á los hocicos del toro. El centro de gravedad no se perdió por este lidiador.

Felipe colgó á *Escarapelo* un par de escarapelas al cuarteo buenas, y otras idem desiguales. Molina terminó su mision en la tierra de la plaza con otro par cuarteando, bueno tambien.

Chicorro, que ha sido el héroe de la tarde de ayer, cogió los trastos, y sin decir allá voy, deslió el telon y dió un pase natural, tres con la derecha, tres altos, uno cambiado, y citando para recibir, le dió una estocada aguantando por haberle pisado el toro el terreno.

—Hola, ya tiene Frascuelo discípulos; me parece que eso de recibir es una peste; tóos quien hacerlo y no tóos lo lograrán.

Después de este intento el diestro empleó la siguiente faena.

Un pase con la derecha, uno cambiado y un pinchazo sin soltar á volapié.

Un pase con la derecha, dos altos, uno cambiado, dos redondos y un pinchazo en hueso á volapié.

Uno redondo y una estocada hasta las uñas que libraron al bicho de la puntilla y de la vida.

—Repito que nos han cambiado á Chicorro; éste no es aquel.

—Pero, señá Dolores, ¿usté cree que los hombres no adelatan?

—Algunos, sí; pero á otros, machacando el hierro se les olvida el oficio; ó lo que es igual, matando bichos aprenden á hacerlo cada vez peor.

No vino mal el último toro; el que más y el que menos necesitaba para su uso particular un bicho como este. Figúrense Vds. que se llamaba *Nevadito*, que salió á primeros de Julio con un calor de más de mil grados, segun se dejaba sentir sobre las espaldas de los aficionados.

Nevadito era negro mulato, y se presentó con la velocidad de un rayo, luciendo armamento de último modelo.

Chicorro, á petición del público, dió el salto de la garrocha con bastante limpieza, y *Nevadito* pasó en seguida á refrescar á los picadores. Fernandez pidió tres sorbetes é hizo gimnasia una vez sobre el tablon de la barrera. Fuentes, para no ser menos, tomó el helado otras tres veces, y Pinto una con la consiguiente caída y pérdida del pedestal, que no debe ser chico el que la soporta.

Barbi colgó dos pares de banderillas al cuarteo, y Campo otro de la misma forma delantero.

Cara-ancha brindó el toro al reputado diestro Cayetano Sanz, y fué en busca de *Nevadito*, al que dió un pase natural, dos con la derecha, cuatro altos, dos cambiados, uno de pecho bueno y un pinchazo bajo á volapié.

Tras de dos pases por alto, dió un pinchazo entre hueso, y despues de cinco altos, un pinchazo lo mismo que el anterior.

Media estocada algo ida dió por terminada la faena, la vida del bicho y la corrida de ayer.

—Usted creará que ya ha acabado.

—¡Sí, señá Dolores, y me las guillo!

—Pues, no señor, tiene usted que escribir lo que yo le dite, como final.

—Venga.

—Desde que existen las plazas

y las arenas del mar,

no he visto yo un herradero

más completo y más cabal.

—Pues y el servicio, señores!

—Esos mozos, dónde están,

que dejan á un picador

y no le van á ayudar?

Diga usted que si á Casiano

no multa la autoridad

por este horrible servicio,

¿cuándo le piensa multar?

—He dicho.

—Hasta el domingo.

RESÚMEN.

Los toros del señor duque de Veraguas han tomado 45 varas, han dado 11 caídas, han matado 8 caballos y herido 1; han recibido 15 pares de banderillas y tres medios.

Bocanegra ha dado 28 pases, 6 pinchazos, 3 estocadas y 3 intentos de descabello.

Chicorro 22 pases, 8 trasteos, 2 pinchazos, 3 estocadas y 1 descabello.

Cara-ancha 43 pases, 5 pinchazos y 2 estocadas.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer no ha sido mala y creemos que esto es lo único que puede decirse en su elogio. Los toros del señor duque de Veraguas, aunque no tan malos como la mayoría de los que se lidiaron en la última temporada, acusan la degeneracion que se opera en esta vacada. Aunque hubo tres toros regulares, en casi todos se notaron grandes tendencias á la huida. Cerniéndose en la suerte, presentándose tardos y defendiéndose siempre, han demostrado al público que los toros de esta ganadería han perdido la principal y mejor de las cualidades que les distinguia, la nobleza. Aunque otra cosa no les faltase bastaria esto para probar nuestra afirmacion.

No basta una corrida para juzgar á un diestro en un determinado período de su vida; por eso es imposible que hoy hablemos con detencion de Bocanegra, que despues de algun tiempo ha vuelto á presentarse en la plaza de Madrid. Mucha es su fama y no dudamos que merecida; pero ayer ha estado desgraciado, especialmente en su segundo toro. Las dos estocadas primeras resultaron completamente atravesadas, si bien es preciso reconocer que se tiró con decision y que el estoque fué clavado ambas veces hasta la mano.

En los pases estuvo regular, especialmente en su primer toro; pero en cambio se mostró poco activo en el curso de la lilia, y completamente desorientado en la direccion del redondel.

Con verdadero placer hemos visto los adelantos que ha hecho Chicorro desde la última vez que estuvo en Madrid. En la brega y en la estocada de su primer toro estuvo verdaderamente inmejorable. Los pases fueron enteros y los necesarios para preparar la res; al herir, lo hizo colocándose sin faltar á ninguna de las reglas del arte, y arrojándose con decision. Al tratar de recibir á su segundo toro, mostró que ha adquirido gran conocimiento de las reses y que trata de dar á cada una la muerte que le es más conveniente. En los quites dió algunas largas

muy buenas, y el salto de la garrocha lo ejecutó con mucha limpieza. Cuando en un diestro se ven esos progresos tan rápidos, no puede dudarse de que será uno de los más brillantes en el arte de Pepe-Hillo y Montes, si continúa su aplicacion y deseo de agradar al público.

Cara-ancha estuvo incansable, trabajando toda la tarde sin reposar un momento, allado siempre de los picadores y multiplicándose, por decirlo así, para acudir á todos los puntos en que era necesario un capote. En los pases se presentó tan sereno y ceñido como de costumbre, y las estocadas hubieran sido más lucidas si no tuviera este diestro el defecto de clavar el estoque perpendicularmente, falta muy comun en todos los matadores noveles y de la que no dudamos se corregirá muy en breve.

Los banderilleros bien, sobresaliendo Joseito.

Los picadores mal, salvo Pinto que ganó merecidos aplausos.

El servicio de plaza y el de caballos detestable.

La presidencia acertada.

S. M. el rey y S. A. la princesa de Asturias han asistido á esta funcion.

PACO MEDIA-LUNA.



Segun leemos en los periódicos de Málaga, se proyecta en aquella plaza de toros una corrida de novedad, en la que no trabajarán más que tres espadas: Gordito, Lagartijo y otro, que segun dicen unos, será Frascuelo, y, segun otros, Bocanegra. Se suprimirá la suerte de vara, á fin de que las señoras puedan asistir sin repugnancia, y los diestros, que trabajarán gratis por ser la funcion para un objeto benéfico, torearán cada cual el toro que le corresponda en la forma que les parezca más conveniente; pondrán los pares de banderillas que crean precisos y matarán en el momento que juzguen más oportuno; limitándose la presidencia á ser mera espectadora de la lidia, pero dejando la direccion de sus toros á los diestros.

Varios periódicos han publicado la siguiente noticia:

«El banderillero conocido por el Cabo, alcaide que ha sido del Saladero, vuelve á rendir culto al arte de Pepe-Hillo y Costillares despues de un paréntesis burocrático, pues en las corridas de Jeréz y del Puerto habrá tomado parte á las órdenes de Frascuelo.»

Segun noticias que hemos recibido de Palma de Mallorca, Frascuelo fué cogido, sin consecuencias, por el tercer toro de los que se corrieron el día 29 en aquella plaza.

Han sido ajustados para trabajar en las corridas que se celebrarán en Oviedo los días 20, 21 y 22 de Setiembre, los espadas Angel Lopez Regatero y Rafael Molina (Lagartijo.)

Se ha publicado el prospecto de la *Guía general* del comercio, de la industria, de las artes y de los oficios de España, para 1877, que, bajo la direccion de nuestros amigos y compañeros en la prensa D. César P. y Castañon y D. Enrique Hiraldez de Acosta, verá la luz pública en el próximo mes de Diciembre. La estension é importancia de los puntos que abraza esta obra, la hacen en sumo grado interesante y de verdadera necesidad para el comercio y la industria nacionales.

CAMAMAS.

Si veis una empresa que anuncios publica haciendo promesas

que salen mentira, que todos los años cartelones fija con nombres de diestros de ilustres cuadrillas y sube los precios que es una delicia, y luego no cumple lo que prometia, camama, camama; merece una silba.

— Cuando un caballero de aquellos que pican, jamás al morrillo de la fiera atina, y si un agujero encuentra su vista acierta cien veces y siempre lo pincha; cuando da el caballo sin que se lo pidan y tira el sombrero y da una caída, aunque oigas aplausos de gentes amigas, camama, camama; merece una silba

— Al ver que un espada despues de que brinda se va al toro solo luciendo la fila, y llega á la testa, y cuadra y deslia, y el bicho se cuela y el cuerno le arrima, y hace falta luego toda la cuadrilla para que el espada no sufra cogida, aunque la parroquia aplauda la pifia, yo creo que es camama merece una silba

CHARADA.

Una letra es la primera y sirve de negacion, y otra letra es la segunda que sirve de conjuncion. Infeliz el que tercera, un todo, si no es piquero, porque de fijo lo cuenta al diablo Pedro Botero.

Solucion á la charada del núm. 59.

DIVISA.

ESPECTÁCULOS

Circo del Príncipe Alfonso. — Hoy lunes 3 tendrá lugar el estreno de la zarzuela fantástica-lirico-cómico-bailable, de gran espectáculo, en tres actos, divididos en catorce cuadros, titulada *El siglo que viene*, la cual será presentada con todo el lujo y aparato que requiere.

Circo de Price. — La familia Castagna, presentada recientemente por el celoso empresario señor Price, es tan notable, que todo cuanto dijésemos en alabanza y encomio de sus trabajos, seria poco para dar una idea, siquiera aproximada, de los ejercicios por ella ejecutados.

En breve hará su debut Mr. Aniceto, que goza de una envidiable reputacion por sus ejercicios ecuestres.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado. — Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, Corredera baja de San Pablo, 43, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Corredera baja, 43.